

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID
Un mes, 3 pesetas
PROVINCIALES
3 meses 10 pta.—6 meses 19.—Año, 37 pta.
ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pta.—Año, 75 pta.
REDACCION
Calle de San Miguel, 21, principal

PRECIOS DE SUSCRICION

EXTRANJERO
Unión Postal
3 meses, 18 pta.—6 meses, 35 pta.—Año, 65 pta.
PAÍSES NO CONVENCIONADOS
Trimestre, 50 pesetas
Anuncios: á 0'20 céntimos de peseta.
ADMINISTRACION
Calle de San Miguel, 21, principal

LA OPINION

UN MONSTRUO

Cabe el rastrollo, triste, quejumbroso, apenado y maltrecho, yace el caballero. Ni alientos tuvo para llamar con el regatón de su lanza. Caballo y caballero se desplomaron sin ser advertidos por los centinelas; y allí, junto al puerto de salvación hubiesen perecido, si la castellana, la piadosa y magnánima Condesa de Vallejos no hubiese mandado á sus gentes que recogiesen aquellos tristes despojos de la guerra.

D. Fadrique, que así se llamaba el herido, venia de lidiar con los moros forajidos al castillo, y en un duelo quedó malparado.

La Condesa de Vallejos se le apareció como una estrella; era más que su salvación: era un mundo de ilusiones que se acercaba hacia él.

Y la verdad es que estaba hermosa con su traje blanco, recamado de oro, escoltada por pajes y escuderos, criados, perros, halcones y gerifaltes.

Su cabello era rubio, como los panes recién sacados del horno; su tez, blanca como la nieve cuajada en los picos de las montañas; su boca recordaba los rojos horizontes del sol poniente; los ojos eran negros; por uno de esos admirables caprichos de la naturaleza. Tenía manos de maga y cuerpo de diosa.

—¡Socorredme por Dios vivo!—balbuceó D. Fadrique.

—Señor caballero—contestó la Condesa asombrada—, nadie llama á mi puerta en nombre de Dios sin recibir socorro.

—¡Oh beldad incomparable, orgullo del cielo, florón puesto en la tierra por la divinidad para mostrarnos el paraíso, si eres visión de mis sueños, desaparece; y si mis sentidos no mienten mostrándome que eres mujer, llega, déjame besar tu mano, que después de esto han de sobrar-me alientos para morir!

Las heridas eran poco profundas; más le rindió el cansancio que los boquetes abiertos por las espadas, y si cayó ante el castillo culpa fué del desaliento ocasionado por la pérdida de sangre; pero ahora, ya convaleciente de las heridas, sentía dolor en el corazón, el alma desgarrada.

La Condesa de Vallejos le había inspirado un amor profundo, de esos satánicos en que el hombre no reflexiona y atropella las mayores dificultades.

El se lo había confesado.

—Obligame, Jimena—le había dicho—, á que monte á caballo y entre por tierra de moros talando mieses y acuchillando guerreros, hasta que una cierta gnuma me corte á cerón la cabeza; obligame á desafiar sin armas á las fieras del monte y á los bandidos que se ocultan en las umbrías, y yo no me quejaré; antes, por el contrario, iré á la muerte con la sonrisa en los labios; pero dime que me amas, que tu corazón late por el mío, que estás dispuesta á seguirme.

Más la castellana no contestaba nunca de un modo categórico; se sonreía, miraba al cielo, deshojaba una flor ó jugueteaba con sus dedos de marfil con los encajes de la alta gola, y el caballero moría de amores.

—¡Me adorarás siempre, Fadrique!—Siempre, eternamente, y más aún si esto es posible. Pero ámate tú.

—Yo no puedo amarte; soy casado; mi marido guerra en confin lejano; ¡sería una infamia! ¡Me condenaría!

—¿Qué importa? Si tú vas al infierno, ya no será infierno. Donde tú estés, reside la felicidad. Además, ¿quién ha de saber que tú me quieres?

—Basta con que lo sepa yo.

Y aquella noche la Condesa de Vallejos pasó la velada rezando en la capilla, besando la tierra y golpeándose con devoción el pecho. Espiaba la tentación.

Malas son las burlas con el amor. Doña Jimena se enamoró de D. Fadrique; lo que en un principio fué tolerancia cariñosa, se convirtió luego en halagadora exigencia; y dama y caballero pasábase los días en dulces coloquios.

Cierta día la Condesa le hizo una confesión terrible. Ella era una pecadora más fácil en seguir las asperas solicitudes de la carne, que las severas austeridades del espíritu. No había tenido un amante, sino varios; D. Tello, Fernán-González, García-Pérez, D. Rodrigo; magnates é hidalgos todos ellos, habían ocupado un puesto en su corazón. Pero ella había cuidado de que esas fleaquezas del cuerpo no dejaran rastro. Tras de haber pasado una noche en su camarín, habían sido ahogados con el alba en las turbias aguas que llenaban el foso del castillo. Luego se había confesado, y por cada amante muerto erigió una abadía. Estas cosas pasaron de niña, cuando el juicio no era cabal y la imaginación pintaba sonriendo mil desvarios.

—Es que yo quisiera pagar tu amor con la vida. Esos nobles y caballeros no han de quererte más que yo,—interrumpió D. Fadrique.

—¡Bobadas! ¡Níberias! que se dicen cuando se tiene el corazón repleto de disparates. ¡Morir por ella! ¡Bah!

—Un solo beso de tu boca, y yo mismo me pondré la piedra que me ha de ahogar en la charca.

—No quiero fundar más conventos.

—Di que quieres verme colgado de un almena sin haber gozado de la felicidad.

—Te amo demasiado para quererte una noche no más.

—¿Queréme siempre.

—No; conozco que al día siguiente de concederte mi amor, el cansancio, la rutina, el fastidio, la locura, si lo deseas, me obligará á darte muerte.

—¡Mejor, dame la muerte; de todos modos el sol naciente me ha de sorprender yerto y frío.

El aire estaba embalsamado de perfumes, porque la brisa blanda se saturaba al besar suavemente las aromáticas yer-

bas del monte; la luna, como un disco de plata, brillaba en lo alto; los pájaros cantaban endechas de amor, y D. Fadrique y doña Jimena paseaban por el torreón con los brazos enlazados. Estaban mudos sus bocas, pero hablaban los ojos.

A la mañana siguiente un escudero denunció á la Condesa que el cadáver de D. Fadrique flotaba sobre las aguas del foso.

La absolución de la Condesa no fué esta vez tan fácil; para el representante de Cristo la vida de un hombre valía más que un convento nuevo, y considerando el pecado de los graves cuya absolución compete al Obispo, suspendió el perdón divino, y con denuncia de la castellana fué á consultar el caso al Prelado.

El Prelado, que era nada menos que el Obispo D. Jerónimo, aquel que en la toma de Valencia mató por su mano diez moros, según rezan los *aleandrinos del Mio Cid*, creyó que tal pecadora valía la pena de ser confesada por el Obispo en persona y no por delegación; y convocando las gentes, que según uso y costumbre le acompañaban en sus visitas á la diócesis, echó por delante los avisos para que prepararan *yantares* y se puso en marcha para el castillo de Vallejos.

Llegó á los tres días, cuando caía la tarde y los campos, silenciosos, denunciaban la tregua que daban al trabajo los siervos de la *gleba*. Al ver los arqueros la cruz episcopal enhiesta delante de la comitiva, bajaron el puente levadizo, formaron en la puerta las gentes de armas, y la misma Condesa bajó hasta el pie de la escalera para recibir al Prelado.

En cuanto se apeó de la mula D. Jerónimo, la Condesa le besó devotamente el anillo, y el Obispo, maravillado por su extraordinaria belleza, le dió su bendición todo tembloroso.

En seguida se dirigieron á la Capilla castellana y huéspedes, y todos juntos oraron.

D. Jerónimo dijo una homilía sobre los feos pecados mortales, recordando con sumo tacto la pureza inmaculada de María y la santa continencia del hijo de Dios.

La Condesa, con los ojos llenos de lágrimas, besaba las losas de la Capilla con fervor.

D. Jerónimo, viéndola tan hermosa, no se atrevió ni hablar de la Magdalena. Era presentarla demasiado pronto el perdón.

En vez de la inagotable magnanimidad del Señor, pintó su angustia ira.

Cuando pasaron al refectorio la Condesa lloraba todavía. No hay nada que dure tanto como las lágrimas de una mujer.

La colación fué breve, y tras de ella comenzó la velada.

En la alta chimenea de campana ardían los troncos de encina, y las chispas fugitivas se escapaban brillantes por el negro cañón; los deudos, escuderos y servidores estaban sentados, con la castellana y el Obispo, alrededor del fuego.

Un trovador errante cantó, acompañándose con el laúd, algunas trovas de amor. Una Reina enamorada de un paje; una cita; la delación del escudero fiel; la sorpresa; una espada que se hunde en un cuerpo indefenso, y una saga que sujeta una garganta á la almena más alta. Luego el remordimiento; el noble hecho monje; el monje que llega á Abad; el Abad hecho Obispo.

D. Jerónimo intervino: refirió el milagro de los panes y de los peces. Dios con poco puede hacer mucho; un movimiento de contrición es aplaudido y ayudado en el cielo. ¿Comienza el arrepentimiento? Dios mismo procura el perdón.

Doña Jimena miraba las llamas tristemente, y por distraerse mandó que atizaran el fuego.

Cuando terminó su nuevo sermón el Obispo, un escudero contó una historia de duendes, diablitos rojos y barbudos que se colaban por todas partes y sabían los secretos del castillo. Uno de ellos dió parte á Almanzor de que una poterna no estaba defendida y por eso la tomó. Desde entonces viene la costumbre de bendecir el agua de los fosos.

El Obispo dedujo consecuencias de aquella historia sin citar textos: es conveniente creer que uno siempre los diablitos en casa y obrar bien para ahuyentarlos. La carne es filicia y malvada, es un enemigo, al menor deseo conviene azotarla. Las mortificaciones se premian con la gloria. El tenía en tanta estima el cielo, que ni una sola vez había obedecido la carne.

Se acabó la velada, se rezaron los ánimas, un viejo soldado apagó el fuego, y el Obispo y la Condesa quedaron silenciosos mirando las órbitas irreducibles de esas erráticas chispas que viven en las pavesas. Nunca estuvo Doña Jimena más hermosa; sin duda por no reconocer aquel prodigio de la naturaleza, miraba el resplandor D. Jerónimo.

—Vuestra absolución, padre mío—dijo la castellana.

—¡Imposible! yo no puedo absolverlos mirándolos. Bien dijo el apóstol, que la mujer es fuego que quema á quien la mira. Mañana, después de preparado con el santo sacrificio, os oiré en confesión.

—Vuestra mano para besar el anillo pontifical.

—Sea, pero despachad; el diablo os hizo demasiado bella.

—Padre, quiero confesar mis pecados, ahora yo os lo ruego.

Resistióse D. Jerónimo, insistió la bella Jimena, y el Obispo cedió por fin. La confesión duró largo rato. Según una crónica de aquel tiempo, ya había cantado el gallo cuando Doña Jimena entró en su camarín acompañada no se sabe por quién.

A la mañana siguiente, á los resplandores del sol, brillaban los ropajes episcopales que encubrían malamente el cadáver de D. Jerónimo, entre las cenagosas aguas del foso.

Un mes después, se construyeron tres

iglesias á expensas de la Condesa de Vallejos.

La cual, siendo un monstruo, pasó entre los monjes de aquel tiempo por una santa.

Rafael Comenge

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Las presiones son de 762,3 en San Sebastián y de 757,0 en Teruel; la temperatura es de 27,9 (Palma) y 18,4 (Burgos).

Ayer volvió en Bilbao, Soria, Avila, Guadalajara, León, Orense, Pamplona, Salamanca, Toledo y Valladolid.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 29,4; mínima, 14,2; presión media, 762,45. 7 de la mañana 18° 12° 5 tarde 26° El barómetro indica tiempo variable.

POLITICOS

Parecía imposible, después del desfile de oradores á que venimos asistiendo en el Congreso y de los brillantísimos discursos que se han pronunciado por parte de los monárquicos y por la de los republicanos, que pudiera pronunciarse un discurso tan asombroso como el pronunciado ayer tarde por el jefe de la democracia posibilista. Y, sin embargo, el señor Castelar probó que no lo era; y lo probó para honra suya y para gloria de su patria.

Porque el Sr. Castelar hizo, ante todo y por cima de todo, un discurso patriótico, poniendo en lugar secundario la República, aunque la finalidad del mismo era, como no podía por menos, esencialmente republicana; pero el Sr. Castelar, antes que republicano es español, y prefiere cien años de monarquía liberal á un sólo día de imperio demagógico.

El Sr. Castelar pronunció ayer tarde uno de sus mejores discursos, y sin disputa el de más sentido político y el más práctico que le hemos oído en este período de la Restauración.

Aun estando injustamente las Regencias y defendiendo las formas, que considera injustamente expresión única de las democracias, hacia la causa de su país al denegar con acentos de honradez sublime ese pesimismo político que enjendra los hechos de fuerza y deshonra á nuestra patria.

Todo, pues, lo que sea fiar á los medios legales que la Nación soberana formule; todo lo que suponga condenación absoluta y terminante de un llamamiento á la fuerza; todo lo que sea proclamar la teoría evolucionista del derecho; ¡ah! todo eso debe aplaudirse sin ningún linaje de reservas, franca y resueltamente, como lo aplaudía ayer la mayoría monárquica de esta Cámara liberal.

Así oíamos expresarse anoche á todos los que de patriotas se precian y son españoles antes que todo, á la manera que lo es el Sr. Castelar.

¡Qué mucho, pues, que nosotros concurráramos con nuestro aplauso al concierto general de felicitaciones que escuchó ayer esa gran figura de nuestra patria!

Lo dijo el señor Ministro de la Gobernación con frase feliz, que es por sí sola elocuentísimo discurso:—A la paz por la libertad, á la libertad por la paz. Y en su contenido coincidían inflamados por un mismo sagrado amor á la patria los liberales de la Regencia y los republicanos del Sr. Castelar.

A la paz por la libertad, á la libertad por la paz.

Es decir, á la libertad por la libertad misma y no por la República; si la República ha de ser—y seguramente lo sería—una segunda parte de aquella borra de cantonalista que todavía recuerda con pena y vergüenza la nación.

Digase cuanto se quiera, el Sr. Castelar está separado de la coalición republicana por infranqueable abismo, tanto más hondo cuanto es mayor la aproximación entre los Sres. Zorrilla y Pi y Margall, y más nebulosa la actitud de los coalicionistas en punto á los hechos de fuerza. Creen éstos, tocados de palpable error, que el Sr. Castelar auxilia á la Monarquía, sin considerar que ese auxilio—no es á la Monarquía, sino á la libertad que el país disfruta bajo el régimen monárquico, prestigio su causa y le concede simpatías, apoyos y respetos que en vano pretenden los que no buscan el triunfo de sus ideas en los éxitos de la opinión, sino en las encrucijadas de la fuerza.

En medio de sus idealismos, el señor Castelar es más práctico que los que, preciándose de tales, no pasan de ser unos utopistas.

Como no podía menos de suceder, el discurso del gran orador produjo tan honda pena en los republicanos coalicionistas, que á última hora se tradujo en verdadera irritación. Aquellos viejos progresistas que ahora se erigen en sacerdotes del sacro fuego de la República, y que no aplaudieron al Sr. Azcárate ó anduvieron remisos en el aplauso, porque estuvo comedido y circunspecto en el ataque, y se declaró antirevolucionario, y también los federales, no podían aplaudir ese discurso, singularmente en aquella última parte en que se consideraron aludidos, y se les atribuyeron propósitos que rechazan, por más que sean ciertos.

Censurábase además los coalicionistas por su extrema benevolencia al Gobierno y á la Regencia, que consideran torpemente excesiva y nada beneficiosa para la causa republicana. Es más; recordaban á Julio Simón, y consideraban al Sr. Castelar como un monstruo cuya historia y su amor propio no le consentían imitar la conducta del Sr. Martos.

Todo notorias injusticias que no resisten á la crítica. Porque precisamente uno de los puntos culminantes del discurso del Sr. Castelar, y precisamente el más falso, fué aquel en que estudió las Regencias para presentarlas como funestas al país y contrarias á las tradiciones españolas, lo cual no supone ciertamente amor á la Regencia, á menos que los señores de la coalición pongan el interés político á los deberes del caballero.

¡Pretendían acaso que el Sr. Castelar imitase la grosera conducta de algún periódico republicano, que aspira á enseñorearse de la opinión injuriando á la dama que desempeña la Regencia?

Cuanto á que el Sr. Castelar no hizo un discurso republicano, es hablar por el vano placer de mover la lengua.

En resumen: la coalición elogia el discurso por sus formas brillantes, que es el minimum del elogio; pero rechazan en absoluto el fondo político considerando nada común con las ideas que ellos sustentan.

Esta noche se reúne la junta directiva del partido democrático progresista. Se nombrará una Comisión que pase á felicitar al Sr. Salmerón por el acierto con que ha sabido interpretar las ideas y aspiraciones del partido.

Posible es que sobre este extremo se promueva un debate en el que se analicen algunos discursos para hacer juicios comparativos.

El Sr. Montero Rios no ha cedido un punto en su empeño, y aunque al fin ha resuelto aplazar por algunos días su salida de Madrid con dirección á Panticosa, que debía verificarse hoy, por el deseo del Gobierno de que quedaran presentados á las Cortes por el actual Ministro de Fomento los proyectos sobre crédito agrícola, redención de censos, etc., que tiene confeccionados, y que leerá seguramente en el Congreso el lunes próximo, no tardará en emprender su proyectado viaje para no volver al Ministerio.

Con toda actividad se están despachando en aquel centro los expedientes de mayor urgencia; se están contestando por los jefes de Negociado las recomendaciones y notas por él circuladas, y ayer y hoy ha estado el Sr. Montero recogiendo sus cartas y papeles de carácter privado.

En suma; que el Ministro de Fomento se despide definitivamente del centro oficial que ha venido dirigiendo, por cierto con un celo y actividad muy loables.

La sesión de esta tarde en el Congreso será importantísima. Hablarán tres colosos. Los Sres. Salmerón, Cánovas y Sagasta.

Todavía falta liquidar un punto con los republicanos de la coalición: el de los hechos de fuerza, sobre el cual no han contestado categóricamente.

El Presidente del Consejo interpelará á los republicanos para que el país sepa á qué atenerse.

Esta tarde se vota en el Senado la enmienda del Sr. Vida al Convenio comercial con Inglaterra.

Los adversarios del Convenio darán la batalla. Ayer tarde trabajaron lo increíble.

Decíase anoche que la combinación de Gobernadores sufrirá ligera modificación que comprenderá á dos ó tres provincias de tercera clase.

También oímos decir que el señor Conde de Xiquena saldrá hoy de casa para ofrecer sus respetos á S. M. la Reina Regente.

Después marchará á Panticosa, y de allí pasará á Biarritz.

libre, que á tanto no alcanzan nuestras costumbres, casi respetado y en camino de serlo por completo.

Tenemos partidos organizados, Gobiernos estables, recursos y orden financiero bastante para atender á las mejoras.

Está en bazar el crecimiento la fortuna del país y el bienestar de sus ciudadanos, y nada en el horizonte indica que pueda sobrevenir el retroceso.

En estos momentos decía, el Sr. Castelar «gobierna una Regencia que no es á propósito para reivindicaciones de autoridad que mermen la de los Parlamentos. En estos momentos gobierna un partido compuesto de todas las fuerzas que dieron su carácter á la Revolución de Septiembre y que tiene por programa el contenido de aquella Revolución.

En estos momentos en que está próximo á establecerse el juicio por jurado, es decir, el último deseo de los democratas, y la reforma del sufragio, es decir, la manera de que todos intervengan directamente en la vida pública, última fórmula de la democracia, cuando esto es así, ¿qué conducta pueden seguir los republicanos?

Castelar dice: «benevolencia y ayuda. Yo quiero ante todo la paz, el orden, el progreso de la patria, la concordia de los ciudadanos; que se creen costumbres, que se afirme la disciplina social; y tengo tal fe en mis ideas, que espero de su bondad y por la propaganda su imposición por el convencimiento, y no por la fuerza.»

La coalición dice: «odio y rebeldía: frente á los Gobiernos liberales, obstáculos para que se estrellen. De cada libertad que nos den, hacer un arma de guerra civil.

Lejos de afirmar las costumbres, perturbarlas; lejos de dar prestigio á todas las disciplinas, acudir al cuartel, hablar á las mas pasiones, y que el soldado falte al honor de palabra, á la fe que juró, á la bandera que sigue; que el ciudadano levanta contra las leyes el brazo.

Castelar quiere una República tan sólida como la Monarquía inglesa, y si no, no la quiere hasta que esto no sea posible.

La coalición quiere una República de cualquier modo con tal que sea inmediata; con la imposición de las turbas, con los excesos de la soldadesca, con el cantón y la deshonra de la patria; quiere reproducir las escenas de 1873.

Castelar les decía ayer: «Si esto sucede, nuestros nombres malditos irán unidos eternamente á la ruina de la patria.»

Estas son las dos políticas que se vieron ayer frente á frente.

Hoy saldrá la pasión demagógica calificando á Castelar de traidor y denostándole de mil maneras.

Los que en 1873 arrojaron al gran orador para sustituirlo por Palanca, siguen lógicos en su obra.

La sesión de esta tarde en el Congreso será importantísima. Hablarán tres colosos. Los Sres. Salmerón, Cánovas y Sagasta.

Todavía falta liquidar un punto con los republicanos de la coalición: el de los hechos de fuerza, sobre el cual no han contestado categóricamente.

El Presidente del Consejo interpelará á los republicanos para que el país sepa á qué atenerse.

Esta tarde se vota en el Senado la enmienda del Sr. Vida al Convenio comercial con Inglaterra.

Los adversarios del Convenio darán la batalla. Ayer tarde trabajaron lo increíble.

Decíase anoche que la combinación de Gobernadores sufrirá ligera modificación que comprenderá á dos ó tres provincias de tercera clase.

También oímos decir que el señor Conde de Xiquena saldrá hoy de casa para ofrecer sus respetos á S. M. la Reina Regente.

Después marchará á Panticosa, y de allí pasará á Biarritz.

DOS POLITICAS

El Sr. Castelar tenía interés en marcar su conducta frente á la conducta de la coalición republicana y en señalar con tan vigorosos trazos su pensamiento, que por siempre quedara diferenciado del de los coalicionistas revolucionarios.

«Un abismo me separa de ellos,—decía el Sr. Castelar,—un abismo, quizás no tan ancho como el que me desune á los monárquicos; pero sí más hondo.»

Ese abismo lo describió el Sr. Castelar con la maravillosa elocuencia que no tuvo rival en lo pasado y que ha de ser difícil que la tenga en lo porvenir.

El Sr. Castelar entiende, como entiendo toda la Europa culta, que lo superior, que lo esencial, es en primer término la patria, la defensa y el prestigio y el adelanto de la Nación, y que viene al lado de esto é inmediatamente la libertad de los ciudadanos, el buen gobierno, el derecho igual para todos y fuertemente garantido, y que sólo después debe colocarse la manera y forma de este Gobierno.

En párrafos admirables presentaba el Sr. Castelar la situación en este momento de nuestros partidos y de nuestras ideas. Poco á poco va adelantando. Ayer era aún perseguido la prensa; hoy puede llegar hasta la injuria, hasta el abuso de convertir el periódico en libelo.

Ayer mismo era contenida la expresión del pensamiento en límites estrechos.

Hoy es libre, al punto que llenan las cátedras esos republicanos que predicán á cada momento el exterminio de todo lo que amamos.

Ayer no se podía asociar la actividad á la actividad para la consecución de un deseo ó de una idea; hoy se puede todo y aun se permite la Asamblea que trata de sumirnos en los horrores de la guerra civil.

Ayer era el voto una mera fórmula, el respeto á las corporaciones una hipocresía; hoy el voto es, si no absolutamente

libre, que á tanto no alcanzan nuestras costumbres, casi respetado y en camino de serlo por completo.

Tenemos partidos organizados, Gobiernos estables, recursos y orden financiero bastante para atender á las mejoras.

Está en bazar el crecimiento la fortuna del país y el bienestar de sus ciudadanos, y nada en el horizonte indica que pueda sobrevenir el retroceso.

En estos momentos decía, el Sr. Castelar «gobierna una Regencia que no es á propósito para reivindicaciones de autoridad que mermen la de los Parlamentos. En estos momentos gobierna un partido compuesto de todas las fuerzas que dieron su carácter á la Revolución de Septiembre y que tiene por programa el contenido de aquella Revolución.

En estos momentos en que está próximo á establecerse el juicio por jurado, es decir, el último deseo de los democratas, y la reforma del sufragio, es decir, la manera de que todos intervengan directamente en la vida pública, última fórmula de la democracia, cuando esto es así, ¿qué conducta pueden seguir los republicanos?

Castelar dice: «benevolencia y ayuda. Yo quiero ante todo la paz, el orden, el progreso de la patria, la concordia de los ciudadanos; que se creen costumbres, que se afirme la disciplina social; y tengo tal fe en mis ideas, que espero de su bondad y por la propaganda su imposición por el convencimiento, y no por la fuerza.»

La coalición dice: «odio y rebeldía: frente á los Gobiernos liberales, obstáculos para que se estrellen. De cada libertad que nos den, hacer un arma de guerra civil.

Lejos de afirmar las costumbres, perturbarlas; lejos de dar prestigio á todas las disciplinas, acudir al cuartel, hablar á las mas pasiones, y que el soldado falte al honor de palabra, á la fe que juró, á la bandera que sigue; que el ciudadano levanta contra las leyes el brazo.

Castelar quiere una República tan sólida como la Monarquía inglesa, y si no, no la quiere hasta que esto no sea posible.

La coalición quiere una República de cualquier modo con tal que sea inmediata; con la imposición de las turbas, con los excesos de la soldadesca, con el cantón y la deshonra de la patria; quiere reproducir las escenas de 1873.

Castelar les decía ayer: «Si esto sucede, nuestros nombres malditos irán unidos eternamente á la ruina de la patria.»

Estas son las dos políticas que se vieron ayer frente á frente.

Hoy saldrá la pasión demagógica calificando á Castelar de traidor y denostándole de mil maneras.

Los que en 1873 arrojaron al gran orador para sustituirlo por Palanca, siguen lógicos en su obra.

La sesión de esta tarde en el Congreso será importantísima. Hablarán tres colosos. Los Sres. Salmerón, Cánovas y Sagasta.

Todavía falta liquidar un

zadores monárquicos. Para que estas aspiraciones se realizaran pronto, sería preciso la sublevación del ejército, el ejército aquí no se subleva, porque, entre otras cosas, se lo prohíbe su propia dignidad, que consideraría rebajada ante los ojos de Europa convirtiéndose en un ejército de pretorianos.

No fue muy difícil a Napoleón III preparar el golpe de Estado de Diciembre, ni a Napoleón el Grande el 18 de Brumario; pero la situación de los actuales pretendientes no es la misma. Están lejos de toda posición oficial y de toda influencia autoritaria, y la presión que pueden ejercer no salva los límites del agradecimiento o de la amistad de unos cuantos individuos.

Y me parece que debemos felicitarnos de que esto suceda, y aun aseguro que así se lo habrá manifestado confidencialmente en muchas de sus cartas nuestro apreciable Embajador al Sr. Moret. La República francesa es una buena amiga de España; en tanto que la Monarquía del Conde de París, heredero del Conde de Chambord, envalentona desde luego a los carlistas, proporcionándonos serios disgustos, y aun daría más vida de la necesaria a ciertas influencias amortiguadas hoy entre nosotros, y que serían muy perniciosas para nuestro sosiego.

Después del notabilísimo discurso de Sagasta, tan aplaudido aquí por nuestros compatriotas más importantes, y por muchos personajes franceses con quienes he tenido el gusto de hablar, el telegrafo nos ha comunicado algunos trozos, ó con más exactitud un bosquejo, del discurso del General López Domínguez.

Y aquí del verso de Víctor Hugo en su lecho de muerte:

C'est ici le combat du jour et de la nuit.

El General López Domínguez es la noche. Se obstina en representar la disciplina, la sedición, el desorden. Parece que en sus venas corre la sangre del cabellito americano. Algunos zorristas aplauden aquí a rabiar el discurso del elocuente sobrino, confiando en que si da un paso más de frente, caerá de hinojos delante del Pontífice de Tablada. El General López de Domínguez está en carácter como jefe de la Izquierda dinástica, partido de zurdos.

Mañana a las nueve de la noche se verificará la inauguración del Circulo militar, instalado en el magnífico hotel que hace esquina a la rue de la Paix y a la avenue de l'Opera. Presidirán este acto el General Boulanger y el Ministro de Marina. El local ha sido completamente reformado. En el primer piso está el gran salón d'honneur, con ventanillas y balcones al boulevard y a la plaza de la Opera. Este salón ocupa el centro del Circulo. A la derecha se encuentran los salones de recepción y las salas de armas. A la izquierda, mirando a la rue de la Paix la biblioteca, el comedor y la sala para tomar café.

En esta sala podrán entrar los individuos no pertenecientes al Circulo, pero a condición de que vayan acompañados por un socio. Al lado de la biblioteca, y con vista al patio, hay dos salas de lectura y dos ó tres gabinetes para estudios y trabajos especiales. El comedor contiene una mesa para cien cubiertos. El precio del almuerzo será de tres francos, y de cuatro el de la comida. La cuota mensual que pagarán los socios, es de seis francos para los Oficiales Generales, de tres para los Oficiales superiores, y de dos para los subalternos.

En el piso segundo hay magnífica sala de lectura y de conferencias. El Circulo está suscrito a todos los periódicos y revistas más importantes de Francia y del extranjero. En el mismo piso segundo hay otros muchos salones, sala de billar y buffet permanente.

Se ha introducido una novedad muy recomendable. Las habitaciones de los últimos pisos están a disposición de los Oficiales que vengan de paso a París, que podrán ocuparse mediante una retribución meramente módica.

Rabalais.

TELEGRAMAS

(De la Agencia Fabra).

ELECCIONES EN INGLATERRA

Según los datos recibidos hasta la noche del día 1.º los resultados de las elecciones que han comenzado el mismo día en Inglaterra son las siguientes: Quince conservadores, ocho unionistas liberales (liberales disidentes), ocho ministeriales y dos nacionalistas irlandeses reelegidos sin oposición.

Entre los reelegidos se hallan el Presidente de la Cámara de los Comunes Bright y Chamberlain.

Según datos posteriores han sido elegidos sin oposición 16 conservadores, nueve unionistas (liberales disidentes), ocho ministeriales y tres nacionalistas.

Gladstone ha sido reelegido sin oposición. Hasta el medio día del día 2 iban elegidos 23 conservadores, 9 unionistas, 20 ministeriales y 4 nacionalistas.

LAS DIMISIONES EN FRANCIA

El Consejo de Ministros ha acordado por unanimidad no aceptar la dimisión del general Saussier. Después del Consejo de Ministros, el de la Guerra, General Boulanger, ha escrito una carta al General Saussier, rogándole permanezca en su puesto de Gobernador militar de París.

El Diario de los Debates dice que el General Boulanger, Ministro de la Guerra, ha dirigido también una carta de censura al General Courcy, por haber publicado una carta en los periódicos, sin autorización del Ministro.

El Sr. Hubbar, radical, interpondrá al Gobierno en la Cámara de Diputados sobre la dimisión del General Saussier pero aguardará la respuesta de éste al Ministro de la Guerra.

El General Saussier, gobernador militar de París, contestando al Ministro de la Guerra ha declarado hallarse dispuesto a continuar siendo Gobernador de París.

El segundo Secretario de la Embajada de Francia en San Petersburgo ha presentado la dimisión de su cargo.

El Diario de los Debates cree que el Conde de Montebello, continuará en la legación de Bruselas.

Los Diputados radicales se muestran muy irritados de que se haya anunciado la interposición acerca de la separación

de su cargo del General Saussier, Gobernador militar de París.

Dicen que esto es una maniobra de los partidarios de Ferry y que ellos no se prestarán a semejante juego.

Los periódicos oportunistas truenan contra el militarismo y declaran que los republicanos, para evitar la dictadura no aceptarán jamás a un General como Presidente de la República, ni Presidente del Consejo de Ministros.

UN DISCURSO

Los periódicos ingleses publican el discurso pronunciado por el Sr. León Say en la reunión de la Asociación Inglesa, para la defensa de la Libertad.

El ex-ministro francés dijo que el movimiento contra el socialismo de Estado gana terreno en Francia.

Sostuvo la necesidad de poner límites al poder del Estado, dando gran fuerza al principio individualista, pues uno de los mayores peligros de algunas naciones de Europa consiste en el abandono de dicho principio.

CLAUSURA

Se ha cerrado el Parlamento prusiano. La Cámara de los Señores aprobó el proyecto de ley relativo a los maestros alemanes que deberán encargarse de las escuelas de las provincias polacas.

CONFABULACIÓN

Llama la atención la campaña que algunos periódicos republicanos haciendo causa común con los monárquicos han emprendido contra el Ministro de la Guerra, General Boulanger.

Dichos diarios parecen acusar al General de haberse puesto en el camino de la dictadura.

Del grupo de los antiguos amigos de Gambetta han partido estas empujadas acusaciones.

El Gobierno en masa se muestra dispuesto a sostener al Ministro de la Guerra, quien hasta ahora ha dado pruebas evidentes de hallarse identificado por completo con las instituciones republicanas.

EL PRÍNCIPE DE MONTENEGRO

El Times publicó ayer un despacho de Viena diciendo que el Príncipe de Montenegro ha convencido al Emperador de Austria de que el yerno de aquel, el Príncipe Karageorgevitch es completamente ajeno a los desórdenes que recientemente han ocurrido en Servia, en donde los campesinos se niegan a pagar los impuestos al grito de «Viva Karageorgevitch».

El Príncipe de Montenegro ha contratado un empréstito de un millón de florines con el Landebank dando preciamente plenas garantías pacíficas al Conde de Kalnoki.

CÁMARAS FRANCESAS

En el Senado, se aprueba el proyecto relativo a la publicidad de las sesiones del Ayuntamiento de París.

El Ministro del Interior contesta a una pregunta del Sr. Wallón, diciendo que hará respetar la ley al Ayuntamiento de París lo mismo que a los demás y que anulará todos los acuerdos ilegales.

El dictamen de la Comisión de la Cámara es opuesto a que los militares tengan voto en las elecciones de Ayuntamientos y Diputados y Senadores.

NEGOCIACIONES

El Gobierno servio está en negociaciones para ultimar un empréstito de ocho millones.

EN ITALIA

Ha sido aprobado definitivamente por el Senado italiano el convenio de navegación entre Italia y Francia.

VIAJES

El Emperador de Alemania se espera en Gastein el 15 del corriente. Le acompaña el Príncipe de Bismarck y por lo tanto, se atribuye importancia política a dicho viaje.

Los Duques de Montpensier han debido llegar ayer mañana a Evreux, donde se encuentra la Condesa de París. Esta señora se propone partir para Inglaterra el lunes próximo.

TORPEDERO

El nuevo torpedero español Barceló ha salido del puerto de Cherburgo con rumbo a Lisboa.

CRÉDITO

El consejo federal alemán ha negado un crédito con destino a la proyectada Exposición de Berlín para 1888.

CHOQUE

Ha ocurrido un choque de dos trenes de viajeros cerca de la estación de Rotterdam (Alemania), resultando nueve muertos y un gran número de heridos.

EL CÓLERA

El cólera toma proporciones alarmantes.

En Brindis veinte casos y ocho defunciones, pero en los pueblos, 179 casos y 53 muertos. Se ha vuelto a presentar en Venecia donde han ocurrido hoy, ocho y uno respectivamente.

DISCURSO

DE

CASTELAR

SU SITUACIÓN EN LA CÁMARA

Apartado, como sabéis, del Gobierno por opuestos y sendos principios, de los que no desistimos ni él ni yo jamás, estoy con el Gobierno unido por otros principios que forman como factores esenciales en la suma de mis doctrinas, y como hilos indispensables en la urdimbre de mi vida. Y cuanto del Gobierno me separa, impide asociar a mis esfuerzos una mayoría, que recurrirá y con fundamento, a su reflexión más íntima y a su voluntad más firme para no precipitar, por indeliberados impulsos nacidos quizás de recuerdos comunes y hasta de deseos análogos, a lo que yo significo, y oyeñdome con atención, como de costumbre, no se dejará correr mucho a favor mío, y me en presencia de fiscales nada lerdos ni confiados quienes atibahan, husmean, inquietan los grados varios de vuestra fe antigua, como si les liberales a cristianos nuevos ó heréticos, y tuviese necesidad todos los días de confesar en público, y a guisa de repulso, una creencia indecisa ó reciente.

Pero si no puedo contar con las mayorías, puedo contar menos, muchos menos, con las minorías. De unas, de las que veo en esa izquierda, me separan insalvables abismos; y de otras, de las que veo en mi derecha, me separan abismos quizás menos anchos

en su boca; pero más, mucho más anchos todavía en sus entrañas. No puedo, pues, contar con esa clase de apoyo, y valor que las mayorías prestan a sus oradores, ni con esa popularidad que las muchedumbres nuestras, acostumbradas a guerrear desde los viejos tiempos con el Estado absoluto, prestan a las oposiciones.

Así, dejadme, ya que tanto combati en el bienio último, dejadme de ahora en adelante, en otros tiempos sistemáticamente retraídos, hoy en el Congreso y en la tribuna, gran parte de los que han colaborado conmigo en la propaganda tradicional nuestra por las filas de una mayoría, resueltos indudablemente a cumplir y practicar sus principios; mi querido discípulo, el elocuente reductor de la Constitución preferida por todos los liberales, entre las Constituciones promulgadas, el ilustre redactor de la Constitución del 69, elocuente el Ministerio de Estado; aquel jurisconsulto insignie, por títulos y merecimientos innumerales, que promulgó la ley del Matrimonio civil, del Jurado, con el Código penal, donde se reconocen, las inviolables derechos del pensamiento humano; a la cabeza de nuestra enseñanza; en esa presidencia, el orador por antonomasia, a quien proclamamos todos como uno de los que más han empujado este suelo nuestro en el ether de los ideales progresivos; en esa otra Presidencia, el gran combatiente, que sustentaba el concepto de la Soberanía pública tal como lo formularon el 12 y el 37, y el 55 los progenitores de nuestra libertad contra los sofistas del doctrinismo y uala su esclarecido nombre con el humilde mío en sentencias de muerte infundadas a nuestros esfuerzos comunes contra la soberbia y la ceguera de los viejos poderes históricos; en el Mensaje una fórmula de renovación política, tan resonante y tan oportuna, una parte considerable de mis doctrinas; en el país, la confianza de que nadie intentaría traicionar a los viejos periodos, y nadie usurpará una Soberanía perteneciente a él de lleno por su derecho y por su prudencia; al ver todo esto, dejadme que crea yo haber padecido un vértigo de diez años, y reconozco, y reconozco a la vez, que el curso que lleva hoy a nuestra democracia nacional hacia el cumplimiento irremisible de sus inevitables fines políticos. Jamás para derribar las leyes por medios ilegales una ocasión como aquella; recientes las manifestaciones amenazadoras del comercio madrileño y del pueblo todo con motivo de las medidas sobre el tabaco y el azúcar, en desfavor de la Corte e indeciso el Gobierno; trasgado el poder irresponsable de un Rey a una Reina por ministerio de las leyes y abierta una crisis ministerial que alteraba el poder efectivo y responsable; todos los partidos transformados, unosal desengañado y otros a la esperanza; la natural audacia de los conservadores y de los contemporáneos, habiéndose dado un orden de la plaza tan significativa como la dada en aquel día, cuando se dijo: el Rey ha muerto, viva la legalidad dimanada de la Constitución. El profundo sentido desprendido en la democracia española, compartido toda la trascendencia del tal vez, ella sabía que toda la democracia estaba con ella, que los Poderes públicos emanaban de la Constitución, y que a la personal autoridad de los Reyes, fundada en la tradición y en la herencia, suceda la impersonal autoridad de las leyes, porque toda ley es sustituible por otra ley en los términos, y con los procedimientos en las leyes mismas señalados. Estábamos, pues, en plena democracia, reconociendo un poder emanado de la Constitución, y proclamando la impersonal autoridad y Soberanía de las leyes, pues nunca se sientan tales premisas sin que se deriven de todas ellas las indecibles consecuencias.

SUS PROPECIAS.—SUS ESPERANZAS

Así, como veo acercarse a más andar el cumplimiento, dentro de tal ó cual forma política, bajo estos Ministros ó los venideros, en condiciones más amplias ó más restrictas, ó según circunstancias prosperas ó adversas el principio de Soberanía Nacional, no quiero, ni puedo, ni quisiera, ni quisiera que tal esperanza me granjea, ni ocultar al país que me oye mi fe viva en su progreso pacífico.

Durante los debates del primer Mensaje de la Restauración, que hace poco he mencionado, dije yo estas palabras: «Me habéis atenido con los loores a lo que llama la grandeza de esta institución política. Pues mi trabajo se reduce a conseguir la supremacía, sobre todos los poderes públicos. Oyendo ciertas alabanzas a los ídolos de ahora, evoco las palabras del gran profeta semita: «Sólo Dios es grande». Señores Diputados, solamente la nación es soberana, solamente la nación es inmortal.»

Al encontrarse uno frente a frente con misterio como la muerte, debe bajar la cabeza y sumirse con respeto y recato en el silencio; pero no sin recordar a los encargados de dirigir la vida, si, la vida bajo uno de sus aspectos más importantes, bajo su aspecto político, que es el que me interesa, que tal esperanza me granjea, ni ocultar al país que me oye mi fe viva en su progreso pacífico.

LA MUERTE DE UN REY

Por lo mismo que nunca doblegué mis creencias a la victoria de D. Alfonso XII; por lo mismo que, mientras tantos ponían sus personalidades políticas, de gran valor en los partidos avanzados, bajo el manto de aquel carro de triunfo, yo tenía empeño en conservar una representación, siquier humilde, opuesta de todo en todo a sus altas tradiciones históricas; por lo mismo que combati, dentro de las leyes, pero sin tregua ni descanso la política fundamental de su reinado, y respetando su persona, como respeto siempre a los reyes de los pueblos, ciudadanos, condené lo que había de ser a mi entender en aquella política, puedo asimismo hoy sin reservas ni rebozos, al dolor expresado por el malogro de su vida en ese Mensaje; y decir ingenuamente que jamás imaginé, teniendo ya edad, aquella noche de invierno, en la cual él y los señores, que anunciaron su nacimiento, llegar a oír los cañonazos que anunciaron su muerte; sorpresa, cuya consideración acredita las sublimes palabras, pronunciadas por el primero entre los oradores sagrados de la historia, en presencia de regios atados sobre los cuales el brillo de la corona y del cetro no impiden, ni al silencio del cadáver, cuando aseraba, con acentos dignos de Job y de Jeremías, no poder sonreírse jamás en ninguno de los acontecimientos históricos, en ninguno, cual en la muerte de los reyes, hasta donde se reserva Dios para sí el misterio de los grandes hechos, al volver en los sucesos de los tiempos, los más jóvenes, los más altos, los más poderosos, inesperadamente, de súbito, a manera que las ráfagas del huracán vuelcan los eternos cedros del Líbano en los abismos si conviene a sus inextinguibles designios y al plan misterioso de su Providencia.

Nacido en el Trono y educado en el infortunio Alfonso XII; puesto por la fatalidad y sus tragedias entre los Principes, como el Delfín de Versalles, como el Rey de Roma, como el yástago de San Luis y los Capetos a quienes echaba por tierra el espíritu de nuestro siglo con sus ráfagas y el estruendo de sus rayos, guardando entre los recuerdos más vivos, así de la niñez como de la mocedad, el paso desde los palacios reales donde crecía entre pompas increíbles y hereditarias riquezas, a la melancolía y al abandono de los hogares, donde corrían las horas largas y lecturas del excepcional y del destierro y la prueba de la vida de cómo las ideas progresivas y nuevas surgen y combaten, cuando alcanzan a derribar con sus torbellinos y sus trombas insustentables, la realza española, que pareciera de suyo arraigada como los montes y las cordilleras en las entrañas de nuestro suelo, y circuida como las montañas y los templos, con las almas de nuestros mártires; al fin restaurado, cual Carlos II de Estuardo, cual Luis XVIII de Borbón, cual Fernando de Nápoles, cual Napoleón de Francia, cual todos las víctimas de los pueblos inexpertos y de las revoluciones exigentes de más restrecho y de las mismas condiciones y en las mismas circunstancias y por las mismas causas que las dinastías definitivamente desaparecidas; vino del suelo extraño al suelo español tan sólo para que, dentro de su Restauración aprendieran los profetas de progreso a limitar sus ideales, como lo hacen los deshonrosos el usurpador Berenguer y lo deshonrosos los Laras y los Castros, verdaderos de la droga, dignos de que cualquier hermandad los enforcara; el Rey Fernando II de León que vuelve las armas reales contra sus propios hijos, les obliga en su odio a no pasar de Valladolid a Plasencia sin vencer en el camino la plaza de Duernas; el Infante don Juan, el que mató al hijo de Guzmán el Bueno; aquel D. Enrique, falaz hermano de D. Alonso el Sabio, pasado a los moros, y combatiente a sueldo de Pez; D. Juan el Tuerto, cuyo nombre inspira horror y nos trae al testamento de Teófilo de los Girónes y los Arzobispos de Toledo a quienes imputa

LA HERENCIA DE PAZ

Pocas, muy pocas veces ha podido verse, palparse, cuánto el progreso de nuestra democracia tiene de real y efectivo, cuánto en la muerte del postrero Monarca. En tanto modo la posee ahora el sentido legal, que ha llegado a comprender lo más incomprensible para toda democracia latina, y especialmente hispana: que sólo en los empeños de la guerra y de la fuerza es débil, mientras es fuerte, fortísima, mucho más fuerte que ninguno de los elementos sociales, dentro de las leyes. Los menospreciadores de tal transformación, por mi fomentación empeño y seguida con cuidado, creíase, a la muerte del Rey Alfonso, que cierra una era verdaderamente democrática, en visperas de las catástrofes acaecidas en la muerte del Rey Fernando, que cerraba una era verdaderamente absolutista. Concederían reaccionarios y avanzados en este concepto funesto: en el concepto de que, al verse los partidos españoles sin la sombra del Rey difunto, iban a romper en abierta guerra y a matarse unos a otros ante aquel ataud, como se mataban los gladiadores antiguos ante la hoguera donde se consumían los restos aún calientes de los recién finados Césares.

Así, yo vi en aquel entonces muchas impaciencias, llamar, si no a la puerta de los cuarteles, a las puertas de los Generales, pidiéndoles una sublevación inmediata, sin comprender cuánto tiene de real toda lógica, y como demostraba la necesidad inmediata de la Constitución, que en las compuestas se rompieran, para dejar paso a la inundación de todas las cóleras por muerte del Monarca. Yo, sabedor del estado corporal de Alfonso XII, y del estado moral de la democracia española, dije, al volver a Madrid el otoño último, que ni la muerte del Rey tardaría, ni por la muerte se alteraría el curso del desarrollo que lleva hoy a nuestra democracia nacional hacia el cumplimiento irremisible de sus inevitables fines políticos. Jamás para derribar las leyes por medios ilegales una ocasión como aquella; recientes las manifestaciones amenazadoras del comercio madrileño y del pueblo todo con motivo de las medidas sobre el tabaco y el azúcar, en desfavor de la Corte e indeciso el Gobierno; trasgado el poder irresponsable de un Rey a una Reina por ministerio de las leyes y abierta una crisis ministerial que alteraba el poder efectivo y responsable; todos los partidos transformados, unosal desengañado y otros a la esperanza; la natural audacia de los conservadores y de los contemporáneos, habiéndose dado un orden de la plaza tan significativa como la dada en aquel día, cuando se dijo: el Rey ha muerto, viva la legalidad dimanada de la Constitución. El profundo sentido desprendido en la democracia española, compartido toda la trascendencia del tal vez, ella sabía que toda la democracia estaba con ella, que los Poderes públicos emanaban de la Constitución, y que a la personal autoridad de los Reyes, fundada en la tradición y en la herencia, suceda la impersonal autoridad de las leyes, porque toda ley es sustituible por otra ley en los términos, y con los procedimientos en las leyes mismas señalados. Estábamos, pues, en plena democracia, reconociendo un poder emanado de la Constitución, y proclamando la impersonal autoridad y Soberanía de las leyes, pues nunca se sientan tales premisas sin que se deriven de todas ellas las indecibles consecuencias.

LA REGENCIA

Todas las instituciones, aun las más impersonales, deben grandísima ventaja ó desventajas al ser que las encarna y personifica. Cuánta diferencia en una República de Oliverio a Ricardo Cromwell! Cuánta diferencia en una Monarquía de Carlos I a Carlos II!

El reino, que se cae a pedruzcos bajo la débil mano del cuarto Enrique, pone la cruz de su Iglesia primada en el maravilloso escudo de los Reyes nazaritas, dona los nobles anárquicos que hicieron de Andalucía un despojo del odio feudal desatado en guerras interminables, y señala el ignorado Atlántico a nuestros pilotos, cuando la Reina Católica y su imperial esposo lo dirigen a la gloria y a la inmortalidad, y el mismo respeto los causaba el Emperador que el Hechizado, y tanto se ponían de hinojos al ver a uno como al ver a otro, siquier las dos miradas se desemejaban como la mirada del sol y la mirada del buho. Pero no es lo mismo haber venido a Francia, como lo fue el elemento VII en Roma, ni al Elector de Mulberga, y a Solimán en Viena, y a Barbarroja en Túnez, y a Motenazo en Méjico, secundado por los primeros generales de aquel tiempo, que haber venido los brujos y los demonios secundado los ejercicios del confesor Froilán, del conde de Carretero y de los lectores asidos del Ente, secundados, en la serpiente monástica de Atocha. Dos mujeres, hijas ambas de Enrique VIII, aunque habida una en la virtuosa Catalina de Aragón y habida la otra en la liguerrima Ana Bolena, María e Isabel Tudor, reinan con bien corto intervalo, por bien largo espacio; y mientras las condiciones morales relevantes, deja una memoria nefasta, la otra, a condición moral de detestables, deja una memoria bendita en toda Inglaterra. Libre Dios de negar ni poner en duda las virtudes así públicas como privadas atribuidas por el sentir general a la reina: española, y española, caballero, no me perdonaría jamás, si fuera casado por coherencia, de mi dogmatismo, a herir con la más leve reticencia, siempre de mal gusto, ni a la soberana, ni a la señora, ni a la viuda, ni a la madre. Pero no puede negarse, aún reconociendo cuanto haya de reconocer, que la monarquía de D. Alfonso XII aventaja en dignidad a la persona y a la virtud a la del rey, a la Monarquía de D. Alfonso XIII.

Por esta, ó otra causa, lo cierto es que nos encontramos en el reinado de un Monarca recién nacido, y bajo la Regencia de una mujer, que no puede negarse, que lo negará nadie, siquier inspiren los sentimientos monárquicos grandes apasionados íntimos, que bajo estas dos augustas personalidades ha contraído una relativa debilidad el Estado, a quien ambas personifican. Desde luego elevase a la estirpe de axiona entre los reyes de la teología monárquica, cual en las ciencias exactas los postulados indisputables del gran Euclides, este universal sentir: que padecen mucho y mucho menguan las monarquías históricas en los periodos de minorías largas.

La genealogía de vuestros Regentes y rectoras de Regencia, esembor, por lo deshonroso el usurpador Berenguer y lo deshonroso los Laras y los Castros, verdaderos de la droga, dignos de que cualquier hermandad los enforcara; el Rey Fernando II de León que vuelve las armas reales contra sus propios hijos, les obliga en su odio a no pasar de Valladolid a Plasencia sin vencer en el camino la plaza de Duernas; el Infante don Juan, el que mató al hijo de Guzmán el Bueno; aquel D. Enrique, falaz hermano de D. Alonso el Sabio, pasado a los moros, y combatiente a sueldo de Pez; D. Juan el Tuerto, cuyo nombre inspira horror y nos trae al testamento de Teófilo de los Girónes y los Arzobispos de Toledo a quienes imputa

La genealogía de vuestros Regentes y rectoras de Regencia, esembor, por lo deshonroso el usurpador Berenguer y lo deshonroso los Laras y los Castros, verdaderos de la droga, dignos de que cualquier hermandad los enforcara; el Rey Fernando II de León que vuelve las armas reales contra sus propios hijos, les obliga en su odio a no pasar de Valladolid a Plasencia sin vencer en el camino la plaza de Duernas; el Infante don Juan, el que mató al hijo de Guzmán el Bueno; aquel D. Enrique, falaz hermano de D. Alonso el Sabio, pasado a los moros, y combatiente a sueldo de Pez; D. Juan el Tuerto, cuyo nombre inspira horror y nos trae al testamento de Teófilo de los Girónes y los Arzobispos de Toledo a quienes imputa

La genealogía de vuestros Regentes y rectoras de Regencia, esembor, por lo deshonroso el usurpador Berenguer y lo deshonroso los Laras y los Castros, verdaderos de la droga, dignos de que cualquier hermandad los enforcara; el Rey Fernando II de León que vuelve las armas reales contra sus propios hijos, les obliga en su odio a no pasar de Valladolid a Plasencia sin vencer en el camino la plaza de Duernas; el Infante don Juan, el que mató al hijo de Guzmán el Bueno; aquel D. Enrique, falaz hermano de D. Alonso el Sabio, pasado a los moros, y combatiente a sueldo de Pez; D. Juan el Tuerto, cuyo nombre inspira horror y nos trae al testamento de Teófilo de los Girónes y los Arzobispos de Toledo a quienes imputa

La genealogía de vuestros Regentes y rectoras de Regencia, esembor, por lo deshonroso el usurpador Berenguer y lo deshonroso los Laras y los Castros, verdaderos de la droga, dignos de que cualquier hermandad los enforcara; el Rey Fernando II de León que vuelve las armas reales contra sus propios hijos, les obliga en su odio a no pasar de Valladolid a Plasencia sin vencer en el camino la plaza de Duernas; el Infante don Juan, el que mató al hijo de Guzmán el Bueno; aquel D. Enrique, falaz hermano de D. Alonso el Sabio, pasado a los moros, y combatiente a sueldo de Pez; D. Juan el Tuerto, cuyo nombre inspira horror y nos trae al testamento de Teófilo de los Girónes y los Arzobispos de Toledo a quienes imputa

La leyenda popular las tristes cenizas de D. Enrique III y el empuje fabuloso de su gabin; donata Catalina, primer autora de la privanza del de Luna con don Juan II que tan infame fue para el favorecedor, y tan horrible para el favorecido; don Felipe el Hermoso, con sus devaneos y sus informalidades; don Mariana de Austria, con su padre Nithard, y sus promesas de Torrecón, y aquí paro mi resaca, temeroso de llevar al panteón solemne y sublime de las viejas pasadas historias al grito desoído y profanador de nuestras vidas y batalladoras pasiones. Así, aquel grandísimo filósofo de las pasiones humanas, que se llama Shakespeare, sin rival en la tierra, si no hubieran en Grecia brotado Esquilo y en España Calderón, así como trajo en Hamlet el tipo inmortal de la duda y de la incertidumbre, y en Macbet el tipo inmortal de las desahopadas ambiciones, y en el negro veneciano el tipo inmortal de los celos, con Gloucester dejó el tipo inmortal de los crímenes a que arrastra en las regencias el ansia y anhelo por convertir y elevar a propiedad eterna la transitoriedad de una espléndida corona; pues hasta en las artes y en su intuición milagrosa, pueden estudiarse con provecho los inconvenientes y los defectos de las instituciones defendidas ó practicadas por nosotros en las empresas varias de nuestra existencia política.

LA SOBERANÍA NACIONAL

El empeño de la Restauración, en cuyo Gobierno predominó el absoluto predominio del partido conservador, fue negarse al principio capitalismo de la Revolución, al principio de la Soberanía Nacional. Para desmentirlo en teoría surgieron dos célebres señas: la Constitución, que en la práctica patria y la legalidad manifiesta de los partidos republicanos; para desmentirlo en la práctica dos involuables obras: el Código fundamental semi-otorgado, y el Sufragio universal restringido. Pues bien: la Regencia por su origen, por su naturaleza, por su fin propio y peculiar, ha destruido todo esto, y reanuda el curso del desarrollo que lleva hoy a nuestra democracia nacional hacia el cumplimiento irremisible de sus inevitables fines políticos. Jamás para derribar las leyes por medios ilegales una ocasión como aquella; recientes las manifestaciones amenazadoras del comercio madrileño y del pueblo todo con motivo de las medidas sobre el tabaco y el azúcar, en desfavor de la Corte e indeciso el Gobierno; trasgado el poder irresponsable de un Rey a una Reina por ministerio de las leyes y abierta una crisis ministerial que alteraba el poder efectivo y responsable; todos los partidos transformados, unosal desengañado y otros a la esperanza; la natural audacia de los conservadores y de los contemporáneos, habiéndose dado un orden de la plaza tan significativa como la dada en aquel día, cuando se dijo: el Rey ha muerto, viva la legalidad dimanada de la Constitución. El profundo sentido desprendido en la democracia española, compartido toda la trascendencia del tal vez, ella sabía que toda la democracia estaba con ella, que los Poderes públicos emanaban de la Constitución, y que a la personal autoridad de los Reyes, fundada en la tradición y en la herencia, suceda la impersonal autoridad de las leyes, porque toda ley es sustituible por otra ley en los términos, y con los procedimientos en las leyes mismas señalados. Estábamos, pues, en plena democracia, reconociendo un poder emanado de la Constitución, y proclamando la impersonal autoridad y Soberanía de las leyes, pues nunca se sientan tales premisas sin que se deriven de todas ellas las indecibles consecuencias.

Y no pueden a esto negarse aquellos que creen nuestro pueblo esencialmente monárquico, pues dejando libre la voluntad pública buscará de grado el principio por ella preferido y concordante así con sus tradiciones como con sus creencias. Las democracias modernas están demasiado educadas en los formularios del derecho político para ignorar que mientras las mayorías no les nieguen a las minorías el derecho de proposición y de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en Rusia tiene ya posible aplicación, y levantándose al principio liberal, que ha penetrado en todo el Nuevo Mundo, y en pueblos de tan diversa condición como Francia, Inglaterra, Italia, Grecia, Bélgica, Holanda, Hungría y las nuevas naciones del Danubio, debemos organizar la Soberanía pública, con el reconocimiento a los individuos y a los partidos del derecho de proposición en la prensa, en las reuniones, en los comicios y con el reconocimiento a las mayorías del derecho de iniciativa, no pueden de ningún modo negar a las mayorías el derecho de resolución y de Gobierno. Por consecuencia, huyendo del sofisma doctrinario, que ni en

SERVICIOS

DE LA

Compañía Trasatlántica de Barcelona

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA
CON ESCALAS Y EXTENSION A

LAS PALMAS, PUERTOS DE LAS ANTILLAS, VERACRUZ Y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes; para Palmas, Puerto-Rico, y Habana.
Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto-Rico Habana y Veracruz.
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto-Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevititas, así como a La Guaira, Puerto-Cabello, Sabanailla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JUNIO DE 1886

El 10, de Cádiz, el vapor

ANTONIO LÓPEZ

El 20, de Santander, el vapor

HABANA

El 30, de Cádiz, el vapor

CATALUÑA

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN Y SINGAPOORE, Y SERVICIO A HO-ILO Y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.
El vapor

ISLA DE MINDANAO

saldrá de Barcelona el 1.º de julio próximo.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía les da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
Para más informes en Barcelona.—La Compañía Trasatlántica y Srs. Ripol Compañía, plaza de Palacio.
Cádiz.—Delegación de la Compañía Trasatlántica.
Madrid.—D. Julian Moreno, Alcalá.
Liverpool.—Srs. Larriaga y C.
Santander.—Angel B. Pérez y G.
Coruña.—D. E. de la Guardia.
Vigo.—D. R. Carreras Iraragorri.
Cartagena.—Bosch hermanos.
Valencia.—Dart y C.
Manila.—Sr. Administrador General de la Compañía General de Tabacos.

LA NEW-YORK

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, FUNDADA EL AÑO 1845

SISTEMA PURAMENTE MUTUO A PRIMAS Y CONTRATOS FIJOS

Esta importante Compañía es la única en España que no tiene accionistas y la sola cuyos Fondos de Garantía pertenecen íntegramente a sus asegurados. Además reparte exclusivamente entre los mismos los beneficios todos los años.

Fondo de Garantía en 1.º de Enero de 1886. pesetas 346.524.345
Ingresos realizados en el año anterior. 83.547.977
Beneficios distribuidos en el mismo. 8.764.999

Capital asegurado en 1885: 355 millones de pesetas

DESDE SU FUNDACION LLEVA PAGADOS
Por contratos vencidos. pesetas 228.008.072
Beneficios distribuidos. 143.558.129
Total de pólizas vigentes. 1.345.663.098

SEGUROS

Para caso de vida y muerte, dotes, capitales para viudas y para menores. Pólizas para garantizar deudas, préstamos y operaciones comerciales. Rentas vitalicias, pensiones y seguros sobre personas asociadas.

SUCURSAL EN ESPAÑA AUTORIZADA POR REAL ORDEN

Madrid—12, Alcalá, 12—Madrid

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS

DIRECTOR DE LA SUCCURSAL EN ESPAÑA

DWIGHT T. REED

Exsecretario de la Embajada, Cónsul general y Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Madrid. (P. F. 4)

LA NATIONALE

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

ANTIGUAMENTE COMPANIA REAL

Autorizada por órdenes de 23 Mayo de 1830, 20 de Agosto 1838 y 1.º de Agosto 1841

Rue de Grammont, 13, et rue du quatre-Septembre, 18, a Paris

GARANTIA: DOSCIENTOS CUARENTA Y SEIS MILLONES DE FRANCO

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE DEL CONSEJO:

El Sr. Conde PILLET-WILL, Regente del Banco de Francia

ADMINISTRADORES:

SS. MALLET (ENRIQUE), de la Casa Mallet y Cia, Banquero;
HOTTINGUER (el Barón), Banquero, Regente del Banco de Francia;
ANDRÉ (ALFREDO), Banquero, Regente del Banco de Francia;
DE WARU (A.), antiguo Regente del Banco de Francia;
ROTHSCHILD (el Barón GUSTAVO DE), Banquero;
LUTSCHER (ANDRÉS), antiguo Banquero;
SS. CLAUSSÉ (GUSTAVO), Propietario; DEMACHY, Banquero, Regente del Banco de Francia;
ARCHDEACON (EDMUNDO-ALEJANDRO), antiguo Agente de cambios; DENORMANDE, Senador; BOURCERET (ANT.), Propietario; DE VILLERS, Regente del Banco de Francia;
AKERMANN, Regente del Banco de Francia;
DAVILLIER (MAURICIO), Banquero.

CRSORES:

SS. D'HAUSSONVILLE (el Conde); VERNES (THEODORO), de la Casa Vernes y Cia, Banquero; COUDREY DE SAINT-CHAMANT, antiguo Tesorero Pagador general

DIRECTOR:

Sr. L. HOPITAL (JOSÉ), antiguo Consejero de Estado.

SUBDIRECTOR:

Sr. DE VILLE (H.)

DIRECCION GENERAL EN ESPAÑA, ALCALA, 39, MADRID

DILIGENCIAS A PANTICOSA

Las antiguas de Font Gualteri «Carro», «Estrella» y «Prieta» se han trasladado con el nombre de «Hispánico Francés»

Precios y demás particularidades, dirigirse a las administraciones siguientes:

MADRID: D. J. H. M. Moreo, Alcalá, 35.

ZARAGOZA: F. de la Utrera.

HUESCA: F. de la Utrera.

ULTRAMARINOS

DE

Francisco Vázquez

Fuencarral, 60, frente a la de Colón

Única casa expendedora de las ya célebres Josefetas, por su excesiva finura para toda clase de guisos.
Aceites filtrados de Laguna y Valencia.
Chocolates, té y café, preparados por la casa.
Azúcares, mantecas finísimas, quesos de todas clases.
Vinos y licores nacionales y extranjeros, primeras marcas.
Conservas alimenticias, y todo lo concerniente al ramo de ultramarinos.

Calidad garantida.—Precios económicos, (P. F. 3)

DICCIONARIO BIOGRAFICO

GEOGRAFICO, ESTADISTICO Y DE LA LENGUA ESPAÑOLA

DE

ENRIQUE JARAMILLO Y REQUENA

EN COLABORACION

de reputados y distinguidos escritores

Esta notable obra, en la cual se comprenden las biografías de los hombres que se distinguen o se han distinguido en cualquiera de los ramos del humano saber, la Geografía universal, la Estadística de la mayor parte del mundo y el Diccionario de la lengua española ajustado a la última innovación hecha por la Academia, está publicándose en cuadernos de ocho grandes páginas en folio, que contiene abundantisima lectura.

El precio de cada uno es el de 25 céntimos de peseta en Madrid, 30 en provincias y 35 en Ultramar y Extranjero.

Se reparten de tres a cuatro cuadernos al mes.
Se suscribe en Madrid en la Administración del «Diccionario» y del periódico semanal, de intereses generales, *El Crédito Público*, Lope de Vega, 46 y 48, bajo derecha.

CAJAS Y COLCHONES DE HIERRO

Calle Espos y Mina, 5.—Madrid

La casa más acreditada, más surtida y que vende más barato. Hay muebles de hierro para jardín.

SE HACEN EXPEDICIONES A PROVINCIAS

(P. F. 7)

CONSULTA MEDICO-QUIRURGICA

MALES SECRETOS

ENFERMEDADES DE MUJERES Y NIÑOS

Horas de consulta, de 12 a 4

Visita a domicilio

Don Martín, 22, principal izquierda, (Barrio de Argilella).

(P. F. 1.)

JOSÉ ROMERO

SASTRE

24, CABALLERO DE GRACIA, 24

(FRENTE A LA DEL CLAVEL)

En este Establecimiento se ha recibido un grande y variado surtido de telas inglesas, francesas y del país, para la confección de trajes para caballeros. También es confeccionados uniformes para militares, y libreas y trajes de amazonas.
Precios más ventajosos que ninguna otra casa de esta Corte (P. F. 5)



Tinta Japonésa

COMUNICATIVA

Esta tinta, se emplea para todos los usos del escritorio, y es la única que produce Copias perfectas no mas despues de haberse usado.

TINTA moderna

Negra al escribir permanece siempre líquida

MEALLA DE PLATA

de la primera calidad

de los mejores metales

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

de la primera calidad

BIBLIOTECA CLÁSICA

La BIBLIOTECA CLÁSICA se publica en tomos elegantemente impresos en papel satinado, de 400 a 500 páginas.

Las traducciones están hechas directamente al idioma en que fueron escritos los originales y por las personas más competentes.

El precio de cada tomo en rústica es de tres pesetas, comprándolo a los libreros correspondientes.

Haciendo el pedido directamente al editor D. Navarro, calle de Isabel la Católica, 25, Madrid, y remitiendo el importe al hacerlo, pesetas y cincuenta céntimos. Encuadernados en tela, tres pesetas y cincuenta céntimos.

Se publica un tomo cada mes.

Puede hacerse la suscripción recibiendo el sustr mensualmente los tomos que desee

El suscriptor no está obligado a adquirir más tomos de los publicados o que en adelante se publiquen, que los que sean de su agrado.

Todos los tomos se venden separadamente.

OBRA PUBLICADA

Clásicos griegos.—HOMERO: *La Iliada*, traducida en verso de Hermosilla, 3 tomos.—HERÓDOTO: *Los nueve libros de la historia*, traducida del P. Pou, 2 t.—PLUTARCO: *Las vidas paralelas*, traducción de Ranz Romanillos, 5 ARISTÓFANES: *Teatro completo*, traducción de Barabiar, 3 t.—ESQUELO: *Teatro completo* traducción de Brieve Salvatierra, 1 t.—POETAS GRIEGOS: *Demócrito, Bión y Mo*, traducción en verso de Montes de Oca, 1 t.—XENOFONTE: *Historia de la entrada de los Asios*, traducción de Gracián, 2 t.—LUCIANO: *Obras completas*. Se hallado el tomo primero.—PINDARO: *Odas*, traducción en verso de Montes de Oca, 1 t.—IAXO: *Las expediciones de Alejandro*, traducción de Barabiar, 1 t.—POETAS LÍRICOS: *Odas: Anacreonte, Safo, Tirteo*, etc., traducción en verso de Barabiar, Menéndez Pelayo de y Canga Argüelles, 1 t.—POLIBIO: *Historia Romana*, traducción de Rui Bamba, 3

Clásicos latinos.—VIRGILIO: *La Eneida*, traducida en verso de Caro, 2 t.—EGLOGAS y GEÓRGICAS, traducción en verso de Hidalgo y Caro.—CIERÓN: *Obras didácticas*, traducción de Menéndez Pelayo, 2 t.—*Obras filosóficas* traducción de Menéndez Pelayo, Valbuena y Navarra, 4 t.—*Epístolas familiares*, traducción de Simón Abril, 2 t.—*Cartas políticas*, traducción de Navarro, 2 t.—*Tagro: Los Asios*, traducción de Coloma, 2 t.—*Las Historias*, traducción de Coloma, 1 t.—*Salustio: Oración de Catilina—Guerra de Jugurta*, traducción del infante D. Gabriel, 1 t.—*Os Los comentarios*, traducción de Goya Munáin, 2 t.—*Suetonio: Vidas de los doce Césares*, traducción de Castilla, 1 t.—*SÉNeca: Tratados filosóficos*, traducción de Navarro y Navarro, 2 t.—*Epístolas morales*, traducción de Navarro, 1 t.—*Ovidio: Las Heroidas*, traducción en verso de Mexia, 1 t.—*Floro: Compendio de la historia romana*, traducción de Díaz Jiménez, 1 t.

Clásicos españoles.—CERVANTES: *Novelas ejemplares* del Parnaso, 2 t.—CALDERÓN: *Teatro selecto*, 4 t.—HURTADO DE MENDOZA: *Obras prosa*, 1 t.—QUEVEDO: *Obras satíricas y festivas*, 1 t.—QUINTANA: *Vidas de españoles*, 2 t.—DUQUE DE RIVAS: *Sublevación de Nápoles*, 1 t.—*ALCALÁ GALLIANO: Recueil de un anciano*, 1 t.—*MELO: Guerra de Cataluña y política militar*.

Clásicos ingleses.—MACAULAY: *Estudios literarios*, políticos, biográficos y críticos, traducción de J. Bander, 5 t.—*Diseños parlamentarios*, traducción de López, 1 t.—*Vidas de políticos ingleses*, traducción de J. Bander, 1 t.—*Historia de la revolución de Inglaterra*, traducción de J. Bander, 1 t.—*Reinado de Guillermo III* (continuación de la *Historia de la revolución de Inglaterra*), traducción de López, 5 t.—*MILTON: El Paraíso perdido*, traducción en verso de Eguiz, 2 t.—*SHAKESPEARE: Teatro selecto*, traducción de Macpherson, 3 t.

Clásicos italianos.—MANZONI: *Los nocios*, traducción de D. Juan Nicasio Gallego, 1 t.—*La moral católica*, traducción de Navarro, 1 t.

Clásicos alemanes.—SCHILLER: *Teatro completo*, traducción de Mier, 3 t.—*HEINE: Poemas y fantasías*, traducción en verso de Hornero, 1 t.

Clásicos franceses.—LAMARTINE: *Civilizadores y quistadores*, traducción de Castilla y J. Bander, 2 t.

SIN FIADOR LA VERD

60, JACOMETEZO, 60

Primera casa en España en venta de camas muebles de ebanistería a plazos desde

UNA PESETA SEMAL

Fábrica: Paseo de la Habana, (Chamberi)

Sucursales

Calle de Toledo, 52.
Plaza de Matute, 2.

(P. F. 2)

CAJA DE AHORROS Y DE CREDITO

DOMICILIO SOCIAL, CEDACES, 7 MADRID

Venta a plazos de valores públicos cotizados en la con interés y con premios de amortización, desde 1.000 hasta 200.000 francos metálicos.

Esta Sociedad, para facilitar el ahorro, fuente de riqueza, proporciona la adquisición de valores públicos de primer orden, como Caciones del Crédit Foncier de France, de la Ville de Paris, etc., etc., garantizado por el Estado con la gran ventaja de que el suscriptor, en vez de tener que pagar sulor en el acto, lo va satisfaciendo en pequeños plazos, de 5, 10 ó 20 pesetas mensuales.

Los beneficios que al suscriptor reporta son los siguientes:
1.º Cobra desde el primer plazo el cupón correspondiente a toda obligación.
2.º Opción a los sorteos, es decir, que con un desembolso de 20 pesetas puede lograr un premio de 100 ó de 200 mil pesetas.

3.º Seguridad absoluta y evidente, pues esta Sociedad, única de su clase en España, no guarda esos valores en el extranjero, ni los retiene en su poder como las demás Compañías, sino que los pone en depósito en el Ique Transatlántico, Alcalá, 35, Madrid, que garantiza su custodia y cobra y paga a casa a los suscritores.

(P. F. 6)

BOLSA DE MADRID.—COTIZACIÓN OFICIAL DEL DÍA 2 DE JULIO DE 1886

FONDOS PUBLICOS	ÚLTIMO PRECIO	ACCIONES	CAPITAL PAGO	ÚLTIMO PRECIO	OBLIGACIONES	ÚLTIMO PRECIO
4 por 100 interior.	59.85	Compañía general de Tranvías.	250		FERRO CARRILES:	
En títulos pequeños.	59.85	Tranvía de Estaciones y Mercados.	500.40		Langreo n.º 1.º a 4.º.	475
4 por 100 exterior.	59.50	Tranvía de Estaciones y Mercados.	500.40		Madrid a Zaragoza y Alicante n.º 1.º.	475
En títulos pequeños.	59.50	Fomento del puerto de Pasajes.	500		Id. n.º 2.º.	475
4 por 100 amortizable.	75.90	Catalana general de crédito.	250		Id. n.º 3.º.	475
En títulos pequeños.	75.90	Vega de Lebuja.	500		Id. n.º 4.º.	475
Bill. Hip. Isla de Cuba.	61.63	Puerto de Puentes.	500		Id. n.º 5.º.	475
Oblig. del Tes. Arzobispado de Cuba.	61.63	Compañía canario-francesa.	500		Id. n.º 6.º.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 1.º, de amort.	32.70	Credito general (1.º serie).	500		Norte de España (1.º serie).	475
En títulos pequeños.	32.70	Sociedad general de obras públicas.	500.40		Id. id. 2.º.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 2.º, de amort.	32.70	Tabacos de Filipinas.	500.40		Id. id. n.º 3.º a 9.º.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 3.º, de amort.	32.70	Terneros de Nipe (Cuba).	500.50		Id. n.º 1.º a 5.º.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 4.º, de amort.	34.75	Sociedad Matritense de Electricidad.	500		Norte especiales, de Zarg.º a Pamplona.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 5.º, de amort.	34.75	FERRO CARRILES:	475		y Alsasua y de Zarg.º a Barcelona.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 6.º, de amort.	34.75	Langreo.	475		Norte de prioridad.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 7.º, de amort.	34.75	Ayer a Santander (aj. compañía).	475		Id. 80.60 al 5.º, 1.º hip. sobre la línea de.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 8.º, de amort.	34.75	Madrid a Zaragoza y Alicante.	475		Segovia a Medina del Campo.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 9.º, de amort.	34.75	Sevilla a Jerez y Cadix (aj. compañía).	475		Córdoba a Sevilla.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 10.º, de amort.	34.75	Norte de España.	475		Zaragoza a Pamplona.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 11.º, de amort.	34.75	Terneros de Nipe (Cuba).	500.50		Tudela a Bilbao (1.º serie).	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 12.º, de amort.	34.75	Tudela a Bilbao.	475		Tudela a Bilbao (2.º id.).	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 13.º, de amort.	34.75	Lerida a Reus y Tarragona.	475		Lerida a Reus y Tarragona.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 14.º, de amort.	34.75	Idem nuevas acciones. 47.200.	475		C. Real a Badajoz hip. 5.º, anual.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 15.º, de amort.	34.75	Ciudad Real a Badajoz.	475		Goite de España.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 16.º, de amort.	34.75	Norte de España.	475		Palencia a Ponferrada.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 17.º, de amort.	34.75	Córdoba a Málaga.	475		Córdoba a Málaga.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 18.º, de amort.	34.75	Almansa a Valencia y Tarragona.	475		Almansa a Val.º y Tarragona (hip.).	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 19.º, de amort.	34.75	Córdoba a Espiel y Belmez.	475		Gran central peninsular.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 20.º, de amort.	34.75	Gran central peninsular.	500		Medina del Campo a Salamanca.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 21.º, de amort.	34.75	Carballiñeros de Aragón.	475		Puerto carriles andaluces.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 22.º, de amort.	34.75	Medina del Campo a Salamanca.	475		Asturias, Galicia y León, en liquid.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 23.º, de amort.	34.75	Silla al puerto de Cullera.	500		Asturias, Galicia y León, 2.º hip.	475
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 24.º, de amort.	34.75	Carballiñeros de Aragón.	500		Idem id. id. 3.º.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 25.º, de amort.	34.75	Alcázar de San Juan.	500		Madrid a Cáceres y Port. (hip. 3.º), a.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 26.º, de amort.	34.75	Alcázar de San Juan.	500		Cuenca al P.º de Ter. 27.720 3.º, int. a.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 27.º, de amort.	34.75	Cuenca a Valencia y Teruel.	500		Zafra a Huel. (hip. al p. 56.000 al 3.º), a.	500
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 28.º, de amort.	34.75	Zafra a Huel. 28.000.	500.25			
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 29.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 30.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 31.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 32.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 33.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 34.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 35.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 36.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 37.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 38.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 39.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 40.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 41.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 42.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 43.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 44.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 45.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 46.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 47.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 48.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 49.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 50.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 51.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 52.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 53.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 54.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 55.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 56.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 57.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 58.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 59.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 60.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 61.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 62.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 63.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 64.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 65.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 66.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 67.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 68.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 69.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 70.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 71.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 72.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 73.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 74.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 75.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 76.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 77.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 78.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 79.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 80.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 81.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 82.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 83.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 84.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 85.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 86.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 87.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 88.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 89.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 90.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 91.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 92.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 93.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 94.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 95.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 96.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 97.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 98.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 99.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 100.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 101.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 102.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 103.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 104.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 105.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 106.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 107.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 108.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 109.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 110.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 111.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 112.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 113.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 114.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 115.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 116.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 117.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 118.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 119.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 120.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 121.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 122.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 123.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 124.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 125.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 126.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 127.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 128.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 129.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 130.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 131.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 132.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 133.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 134.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 135.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 136.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 137.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 138.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 139.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 140.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 141.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 142.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 143.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 144.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 145.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 146.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 147.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 148.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 149.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 150.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 151.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 152.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 153.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 154.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 155.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 156.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 157.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 158.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 159.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 160.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 161.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 162.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual y 163.º, de amort.	34.75					
Deuda de Cuba, 3.º, anual						